



198337
aav 80921

LITERATURA Y LIBROS *ha Época*, Stoq., 9 mayo 1993, p.16 (supl.)
00098337

Los caminos del misticismo

César Vásquez

“La poesía es esencia, es sustancia del sentir más profundo por ser ella un contenido síquico”. He aquí entonces, que en forma sucinta la autora —Edelmira Muñoz— expone lo modular de un pensamiento, raciocinio que, en su libro *La escala secreta* se transforma en alegoría, o más bien en tesis.

En el libro *La Escala secreta*, queda plasmada la herética naturaleza de los símbolos. Pero en definitiva, ¿qué es la simbología, cómo entender su connotación más inviolable? Indaguemos. Según Edelmira Muñoz: “Desde las más incipientes culturas, movido por ese afán de eternidad, el hombre crea el mito con sus dioses y sus héroes”. De momento, distingo en esta idea un matiz poético; por ende, intento evaluar este intrincado entorno del hombre. A propósito la autora afirma: “El místico es intuición y es fantasía. Viene (El hombre) va modelando lo más noble de su ser, el espíritu”. Sapongo, ¿la génesis de lo indescifrable? El hombre en el umbral de lo onírico. Al respecto, Edelmira Muñoz añade: “El gira en torno a una presencia sin pre-

sencia que, como gigantesco imán, parece atraerle hacia su órbita infinita”. Acotemos: ¿la conciencia del hombre tras lo innominado?; o dicho así: *En torno a Dios, remota torre giró, y giro desde miles de años... Toda vía no sé si soy tormenta o halcón, o un inmenso canto.* (Rilke)

Orbita infinita

El vocablo espíritu surca las páginas de este libro no como un concepto subjetivo, sino como el fundamento del cual se nutren las entrañas mismas del hombre; de hecho, el sustituto es: *De Salomón a San Juan de la Cruz*.

Dos poetas y dos místicos también. ¿Tocados por la gracia de la revelación...?; sin embargo, ¿es plausible un parangón entre almas de tan disímiles signos? Reflexiono: “El dolor es la sustancia de la vida y la raíz de la personalidad pues sólo sufriendo se es persona” (Unamuno)

Ambos místicos vivenciaron el gozo de una visión beatífica; al aparecer no como el trascendental acto, que acaeció en la vida del Mesías. Rememoro: en resplandor se alzaron transfigurados ante Jesús, Moisés y Elias.

¿Qué paradoja!; ¿cómo acceder a tal misterio? En el Antiguo Testamento la figura de Dios aparece a veces como *La torca ardiente de Moisés. El carbón encendido de Isaias y Las lenguas de fuego del Pentecostés*. No obstante, más asquible es a la mente humana lo que Plotino narra en sus *Enladas*: “El alma ve, de pronto, al uno en sí mismo, pues nada hay que los separe, si son ya dos, sino uno”. Asimismo Dante en el Canto XXIII de la *Divina comedia* expone: *¡Oh superabundante gracia por la que yo presumí penetrar con mis ojos en la luz eterna, hasta consumir mi vista!*

Aludo a un párrafo de la escritura: *El que ve a Dios se muere* (Jueces XII, 22). Por cierto, asumo la hipótesis que narra Teresa de Avila: “Es visión, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, sino con los ojos del alma”. Nótese la analogía con esta otra noción: “La delectación que acompaña a la operación del intelecto no impide ésta, sino más bien la conforta”. (Tomás de Aquino).

Eterno silencio

Recapitulemos. Edelmira Muñoz, en su libro *La escala secreta*, deja cimentado un vasto conocimiento, que tanto versa sobre la vida de Salomón como sobre la vida de San Juan de la Cruz. Notable su acervo biográfico y la fluidez de su léxico. Con todo, noto fisuras en la hora del análisis intelectual; en efecto, me refiero al estudio analítico, que vincula el *Cantar de los Cantares* de Salomón, con el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz.

A Salomón se le atribuyen además los subsecuentes manuscritos: *Proverbios, Eclesiastés y Sabiduría*. Cabe consignar, su pensar deja raíces en los profetas: Oseas, Ezequiel e Isaias.

Se dice que a Salomón, Yahveh se le reveló en la vigilia. De tal trance sobrenatural Salomón apunta: “Cuanto está oculto y cuanto se ve, todo lo conocí, porque el Artífice me lo enseñó” (*Sabiduría*).

Por otra parte San Juan de la Cruz: místico de la cultura occidental, penetra con su genio en las bondades de la metafísica aristotélica—tomista. Por añadidura, su percepción de Dios fluye de unos iluminados fragmentos: “una palabra habló el Padre que fue su Hijo, y esta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma”.

Entre el cantar y el cántico, coexiste una dialéctica de ausencia/presencia. Argumento: *Mi amorado ha huido a su huerto el pastorcillo entre los lirios* (Salomón); prosigo: *Y vea ante mis ojos, pues eres hambre dellos* (San Juan de la Cruz).

En cuanto al cantar, la leyenda exegética bebera explica que la Esposa es Israel; y el esposo, el Mesías.

Hay, pues, en el valioso libro *La escala secreta* de Edelmira Muñoz una frase que es destello y verdad; es más, describe a cabalidad el sentido supraspiritual de Salomón y San Juan de la Cruz. Leamos: “Ambas figuras son genuinas y superlativas en el amor”.

A modo de conjetura colijo: tanto en el *Cantar* como en el *Cántico*, estos dos poetas y místicos claman por el ulterior advenimiento del Hijo.

19832

La escala secreta, Edelmira Muñoz, Ediciones Unamono, Santiago 1992. 128 páginas.

LA ESCALA SECRETA
de SALOMÓN
a SAN JUAN DE LA CRUZ

Los caminos del misticismo [artículo] César Vásquez.

AUTORÍA

Vásquez, César, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los caminos del misticismo [artículo] César Vásquez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile